

La agenda política del desarrollo energético sostenible Eduardo Sánchez Jacob

La agenda política del desarrollo energético sostenible

Energy for sustainable development. A policy agenda

United Nations Development Programme. 2002

Disponible en: <http://www.undp.org/energy/publications/2002/2002a.htm>

Por **Eduardo Sánchez Jacob**
ISF-APD

Este libro es una muestra más del excelente trabajo editorial y de divulgación que está llevando a cabo la división de Energía y Medio Ambiente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), desde que en 1992 la Cumbre de Río de Janeiro popularizó el concepto de desarrollo sostenible. En este caso, el PNUD ha contado con la colaboración del Instituto de Economía Industrial y Ambiental de la Universidad de Lund (IIIEE), Suecia, y del Internacional Energy Initiative (IEI), de Suráfrica, que han ayudado a sintetizar gran parte de los debates y reflexiones de las múltiples reuniones internacionales de los últimos años.

Aunque esté orientado a los actores de las políticas energéticas públicas, a lo largo de todo el libro se insiste en la necesidad de crear capacidades en todos los ámbitos relacionados con la energía -económico, político, social, cultural o educativo-, así como en la importancia de la implicación de la sociedad en su conjunto; las Administraciones y las empresas, pero también la universidad, los especialistas, las ONG, en la medida en que son sociedad organizada, y los medios de comunicación.

El desarrollo energético sostenible, es decir, el desarrollo de servicios energéticos para los dos mil millones de personas que dependen de formas tradicionales de energía, y para las generaciones futuras, de forma ambientalmente sana, segura, asequible, conveniente, fiable y equitativa, es técnicamente posible, pero no se está haciendo, por lo que es necesario cambios significativos en las políticas energéticas. En este sentido, el libro ofrece orientaciones sobre cómo configurar políticas públicas para acelerar el crecimiento de sistemas energéticos que sean compatibles con el desarrollo sostenible.

Comienza con la revisión crítica del modelo energético actual (basado en una síntesis del World Energy Assessment), que describe en términos de un dominio de los combustibles fósiles, con un constante crecimiento de la demanda que genera problemas de salud, acentúa el cambio climático, e inseguridad de suministro. Todo ello en un contexto de globalización creciente en el que las empresas privadas juegan cada día un papel más destacado.

El segundo capítulo se dedica a analizar cómo hacer que el mercado funcione mejor, llamando la atención sobre el papel crítico que juegan los Estados en la regulación de las actividades energéticas y, por ende, de las empresas privadas que participan de estas actividades. En los últimos años ha habido reformas importantes en el sector energético en distintos países, en el curso de las cuales se ha puesto de manifiesto que lo importante no es la privatización, sino la introducción de una competencia que reduzca los costes e introduzca principios de buena gestión, allí donde no los haya. En este sentido, es importante que los monopolios públicos no sean sustituidos por oligopolios privados.

En el tercer capítulo se abordan las políticas eléctricas sostenibles. El modelo tradicional de electrificación, basado en grandes presas, centrales de carbón y nucleares, y largas líneas de transmisión de alta tensión, afronta severos problemas financieros y ambientales. Sin embargo, en los últimos 15 años, la situación está cambiando. La liberalización del sector eléctrico y la puesta a

La agenda política del desarrollo energético sostenible

Eduardo Sánchez Jacob

punto de nuevas tecnologías están alterando las prioridades de inversión. La construcción de instalaciones tradicionales es percibida por los inversores como de alto riesgo y hay una tendencia a la instalación de plantas de gas más próximas a los consumidores, avanzando hacia un esquema más descentralizado. También van avanzando otras tecnologías de generación a pequeña escala, como los ciclos combinados, los aerogeneradores o los sistemas fotovoltaicos. Todo esto reclama nuevas tecnologías y ajustes institucionales.

El suministro de tan sólo 100 vatios per cápita (menos del 15% de la potencia media en países industrializados) para las personas que aún no tienen acceso a la electricidad, puede suponer un cambio radical en su calidad de vida. La forma habitual de abordar la modernización energética es pasar de los combustibles fósiles a los combustibles modernos y la extensión de la red eléctrica. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto la necesidad de aproximaciones más innovadoras que introduzcan las variables de la eficiencia energética, los sistemas descentralizados operados localmente, o las fuentes de energía locales.

Los éxitos en el acceso a la energía para los pobres se han debido más a la voluntad política y a apropiadas políticas públicas que a las fuerzas del mercado. La electrificación, aunque no sea comercialmente viable, tiene que ser considerada en términos de inversión social, con retornos de indirectos. Las inversiones necesarias para extender la electrificación son grandes y es difícil que los Estados las puedan asumir de forma urgente, por lo que es importante movilizar recurso locales a través de nuevas modalidades de financiación como los préstamos, a través de instituciones de microcrédito.

Los dos últimos temas que recoge esta agenda política son la innovación y el desarrollo de capacidades. Para que los países en desarrollo puedan “saltar” directamente a una tecnología moderna, más limpia y mas eficiente, es importante utilizar los múltiples mecanismos que estimulan la asistencia técnica, de forma que el conocimiento ya existente se ponga en práctica, se estimule el aprendizaje y se comparta el conocimiento en un clima de innovación. El desarrollo de capacidades, que puede ser entendido como el proceso de crear, movilizar, utilizar, mejorar y convertir habilidades, instituciones y contextos para conseguir resultados socioeconómicos orientados al desarrollo sostenible, se debe potenciar desde la Administración, el sector privado y la sociedad civil. El desarrollo de capacidades es un proceso continuo, por lo que la cooperación al desarrollo debería ir desplazándose de los proyectos a corto plazo al apoyo a programas de largo alcance.